Las cajas de los recuerdos

05/03/2021

Las fotos coloreadas a mano, cuando no existía el color, son una verdadera delicia.

Hoy **la fotografía se ha convertido en un objeto cotidiano** y, a menudo, efímero, gracias al uso y abuso de móviles y cámaras digitales. Pero conviene mirar hacia atrás para **recordar lo que para nuestra historia**

personal y la de nuestros pueblos y ciudades significó el descubrimiento de la fotografía hace casi dos siglos. La historia del último siglo no sería la misma si no dispusiéramos de estas imágenes que muestran los acontecimientos políticos, sociales o los más cotidianos de la vida y costumbres.

Nuestra propia historia individual sería distinta sin esos centenares de fotografías antiguas que, a menudo amarillentas y algo rotas, **la mayoría de nosotros guardamos en nuestras casas en alguna caja de metal, cartón o madera o pegadas en un álbum.** Algunas de ellas, las más antiguas, nos sorprenden porque tienen formato de tarjeta postal y otras porque no conocemos a nadie de los que aparecen en las mismas.

Foto de estudio coloreada y realizada por Trinidad Blanco, una pionera de la fotografía que ejerció en Petrer durante algunos años.

Parte de estas fotografías son de nuestros antepasados, la mayoría hechas en el estudio del fotógrafo con decorados y posados que nos llaman la atención. Algunas de ellas corresponden a hombres durante el servicio militar, otras son de nuestras familias que solían inmortalizarse acudiendo a los retratistas y haciéndose fotos de estudio, con vestimentas que hoy nos resultan curiosas, y que tienen un encanto muy especial. Hoy es el momento de **agradecer a todos esos maestros de la fotografía su labor** porque gracias a **ellos permanecen en nuestra retina y en nuestra memoria familiares que ya no están con nosotros, nuestros antepasados, nuestros seres queridos**. Aunque también es verdad que **no todos podían permitirse el lujo de retratarse** ya que había familias que apenas tenían recursos para subsistir.

Al contemplar estas imágenes, muchas veces **se nos escapa una sonrisa y, otras, la nostalgia se apodera de nosotros.** Estas fotos forman parte de nuestro patrimonio emocional y son importantes porque **nos permiten seguir el ciclo vital de los nuestros, recrea nuestras vidas y de los que nos precedieron** ya que abarcan todas las etapas vitales: desde recién nacidos, de niños, celebrando cumpleaños, comuniones, adolescencia, juventud, servicio militar, bodas, con los hijos, de mayores... A la vez **nos hablan también de nuestros lugares, de nuestros monumentos y de nuestras celebraciones y fiestas más significativas.**

Típica foto del colegio. Las primas Reme Brotons y Amparín Navarro.

Estas fotografías nos hacen conectar con nuestras familias y con nuestros afectos y muchos de nosotros **las guardamos como un verdadero tesoro que es conveniente conservar y mantener.** Una colección que manoseamos y que miramos una y otra vez y que **intentamos retener en nuestras retinas para que no se nos escapen nuestros recuerdos de las manos.** Cuando tenemos tiempo nos gusta sacar nuestra caja y ver todas esas imágenes que nos evocan nuestro pasado. En ellas podemos ver a nuestros familiares, a nuestros amigos y a gente que es o ha sido importante en nuestra vida y por eso tenemos un recuerdo suyo.

También en estas cajas hay recordatorios de comuniones o de bodas a las que hemos asistido y en numerosas ocasiones **fotos de fiesta antiguas**. Son fotografías que

muchas veces nosotros no les damos importancia pero que **pueden tener un significado especial para las comparsas** porque contribuyen a completar su historia. Algunas formaciones festeras, como **los Labradores y los Moros Viejos están recogiendo imágenes** que se guardan esparcidas en muchas de esas cajas **con el objetivo de reconstruir su historia gráfica.**

Las amigas Reme Poveda la Sevileta, Amparín Navarro la Seria y Antoñita Andreu la Maravillosa de camino a Elda

Hoy, he querido compartir con todos vosotros estas fotos familiares que conservo en mi caja, con el deseo de que, si os apetece y, ahora que pasamos más tiempo en casa debido a las circunstancias que estamos viviendo, **ordenemos nuestra colección.** Creo que es un buen momento para hacerlo y ahora, si todavía no es tarde, **podemos preguntar a nuestros mayores para que nos ayuden a reconocer a nuestros antepasados,** poniendo los nombres a lápiz y la fecha aproximada detrás de cada fotografía. Es, sin duda, una manera interesante de **reconstruir y conocer más y mejor nuestra historia familiar**. Os aseguro que será interesante y disfrutareis haciéndolo. Si queréis llegar más lejos podéis escanearlas para conservarlas en formato digital.

En esta crónica hemos querido reivindicar la importancia de las imágenes porque estas instantáneas suponen un legado visual que nos permite conocer mejor la historia de nuestras familias que, a la vez, son un pequeño fragmento de esa HISTORIA con mayúsculas que conforman la vida y la forma de ser de todo un pueblo: Petrer.

Toni el de Mils, su esposa Amparo la del Serio y su hija en el huerto de su casa de la calle País Valencià.

Esta crónica en la que aparecen fotos de mi madre quiere ser un pequeño homenaje a ella y a todas las madres. Con ella y ya antes lo hice con mi abuela, he repasado muchas veces la caja de los recuerdos. Va dedicada a todas las madres, con las que estoy segura que vosotros también habréis mirado, remirado y disfrutado de esas imágenes que nos hablan de quiénes somos y de dónde venimos. ¡Va por todas nuestras madres y por esas joyas que conservamos en nuestra caja de los pequeños tesoros familiares! ¡Ánimo y a rescatarlas del olvido!

Vicente Rico Saoro y Amparín Navarro el día de su boda. 5-V-1958.